

LA CASA

ESPACIOS DOMÉSTICOS MODOS DE HABITAR

II CONGRESO INTERNACIONAL CULTURA Y CIUDAD
GRANADA, 23-25 ENERO 2019



Este Congreso ha contado con una ayuda del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Granada obtenida en concurrencia competitiva.



UNIVERSIDAD
DE GRANADA

© De los textos, sus autores, 2019

© Abada Editores, s.l., 2019
C/ Gobernador, 18
28014 Madrid
www.abadaeditores.com

Imagen de portada: La cabaña primitiva, frontispicio realizado por Charles-Dominique-Joseph Eisen para el *Essai sur l'architecture* de Marc-Antoine Laugier, edición de 1755
Fuente: ETH-Bibliothek Zürich

Imagen de contraportada: Grabado encabezando el capítulo "Adspetus Incauti Dispendium" del libro de Theodoor Galle *Verdicus Christianus*, 1601
Fuente: Vilnius University Library

ISBN 978-84-17301-24-8
IBIC AMA
Depósito Legal M-607-2019

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917021970).



UNIVERSIDAD
DE GRANADA



La Alhambra habitada. Experiencias del paisaje desde el espacio arquitectónico

The Inhabited Alhambra. Experiences of Landscape from the Architectural Space

Marta Rodríguez Iturriaga

Arquitecta, Investigadora predoctoral FPU, Universidad de Granada, miturriaga@ugr.es

Resumen

La arquitectura tiene un papel determinante en la percepción, interpretación y valoración de paisajes por parte de sus habitantes. En este artículo se reflexiona sobre la aportación de la arquitectura a la experiencia paisajista y, recíprocamente, sobre la importancia del paisaje en la experiencia de habitar. Se comentan las relaciones más habituales entre paisaje y espacio arquitectónico, para después poner de relieve la calidad de aquellas intencionadamente creadas en algunos espacios nazaries de la Alhambra y el Generalife. Con el llamado Observatorio del Partal como caso de estudio, se detallan las percepciones sensoriales y las impresiones recibidas, tratando de entender las motivaciones que existieron para la construcción de este tipo de espacios y los modos de habitar originales. Se concluye reconociendo el carácter referencial de esta arquitectura y apuntando la conveniencia de destinar mayores esfuerzos creativos a las experiencias construidas entre arquitectura y paisaje en el proyecto de habitar contemporáneo.

Palabras clave: Alhambra, experiencia del paisaje, espacio arquitectónico, habitar, palacios nazaries

Bloque temático: Arquitecturas de la casa: el espacio doméstico a través de la historia

Abstract

Architecture has a determining role in landscape perception, interpretation, and appreciation by its inhabitants. In this article, we reflect on the contribution of architecture to landscape experience and, reciprocally, on the importance of landscape in living experience. The most common relations between landscape and architectural space are commented, to then remark the quality of those deliberately created in various Nasrid spots at the Alhambra and Generalife. Taking the so-called Partal Observatory as a case of study, the perceptions and impressions of the surrounding landscape are described, trying to understand the motivations for the design of this kind of spaces and the original forms of inhabitation. The article concludes by recognizing the referential quality of this architecture and noting the convenience of putting greater creative efforts to the experiences constructed between architecture and landscape in contemporary inhabitation projects.

Keywords: Alhambra, experience of landscape, architectural space, inhabiting, Nasrid palaces

Topic: Architectures of the house: domestic space throughout history

Introducción: el paisaje desde el espacio vivido¹

Paisaje² y arquitectura son dos conceptos entre los que se intuyen estrechas conexiones: ambos términos comparten una característica peculiar, y es que las realidades que designan encierran tanto una dimensión física, material y concreta, como otra abstracta, conceptual y altamente subjetiva (no todo territorio es paisaje, ni toda construcción es arquitectura). En ello reside su complejidad.

Debido a esta esencia dual, la vivencia consciente tanto del paisaje como de la arquitectura implica de forma intensa tanto a las percepciones sensitivas como al intelecto, la memoria y la imaginación: se trata, en ambos casos, de una experiencia total, que transporta momentáneamente al individuo fuera de su yo y lo reconcilia con el presente. Su combinación intencionada, en la forma del *continuum* experiencial,³ puede ser doblemente significativa, por cuanto que integra dos escalas o niveles de “lugar”⁴ con los que es posible establecer vínculos emocionales.

Asumir que toda obra de arquitectura forma parte del paisaje y que, por su innegable materialidad, necesariamente manifiesta una postura en relación con él lleva a preguntarse por las experiencias que se fomentan consciente o inconscientemente entre paisaje y espacio arquitectónico; en otras palabras, qué aporta la arquitectura a la experiencia paisajista y, recíprocamente, qué aporta el paisaje a la experiencia de habitar.

Respecto a la primera cuestión, conviene tener presente el papel de la arquitectura como mediadora, no sólo física y material, sino también conceptual, entre el ser humano y el paisaje. La principal diferencia entre experimentar un paisaje desde un lugar abierto y desde un espacio arquitectónico es que, en el primer caso, se produce la exposición total del individuo al mundo, sin defensas, selección ni interposición material alguna (con posibilidad de sobrecogimiento e impresión de sublimidad, saturación de estímulos o dispersión de la atención), mientras que, en el segundo, la arquitectura delimita, modela y recorta los puntos de percepción, selecciona los estímulos sensoriales a filtrar o bloquear, gradúa su intensidad y, en definitiva, “sujeta” al ocupante: facilita su concentración en las porciones del mundo seleccionadas, al tiempo que le proporciona seguridad y subraya su presencia —de otro modo insignificante— frente a la vastedad del panorama territorial.

La posición fija de la arquitectura establece por sí misma un refugio aparentemente estable frente a la constante variabilidad del entorno: a través de su espacialidad interior, presenta el mundo como una realidad que fluye lentamente, recortada por las formas arquitectónicas. El

¹ Esta investigación se realiza gracias al programa de Formación de Profesorado Universitario (FPU) del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

² Por paisaje entendemos la interpretación global y subjetiva que se realiza a partir de la experiencia de un fragmento del territorio, siguiendo el criterio del Convenio Europeo del Paisaje (2000); véase Consejo de Europa, *Convenio Europeo del Paisaje* (Florenca: 2000), art.1a.

³ Steven Holl, *Cuestiones de percepción. Fenomenología de la arquitectura* (Barcelona: Gustavo Gili, 2011), 15-17.

⁴ Joan Nogué entiende el “lugar” como «una porción del espacio concreta, caracterizada por una estructura interna distintiva y a la que se atribuye una significación que evoca siempre una respuesta afectiva»; véase Joan Nogué i Font, “Geografía humanista y paisaje”, *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* 5 (1985): 98. Para Edward Relph, «to be human is to live in a world that is filled with significant places: to be human is to have and to know your place»; en Edward Relph, *Place and Placelessness* (Londres: Pion, 1976), 1.

paisaje está dentro y fuera a la vez, como en el símil foucaultiano de la cabeza;⁵ la arquitectura que posibilita y acota la percepción actúa como extensión del sujeto observador, el no-paisaje.⁶

Podemos imaginar entonces que el espacio vivido abarca los ambientes arquitectónicos concebidos para albergar efectivamente al ser humano, pero además se extiende virtualmente hacia el horizonte, el cielo y el entorno circundante, hasta donde alcanzan los sentidos del usuario a través de los huecos y pliegues de la envolvente construida.⁷ Los recortes o delimitaciones perceptivas, considerados de forma aislada, posibilitan la “artealización”⁸ del fragmento del territorio seleccionado. Cuando existe conciencia de esta realidad, la arquitectura puede concebirse como dispositivo colocado o “máquina para contemplar el paisaje” —en sugestiva expresión de Jean-Louis Cohen referida a las casas de Le Corbusier—. ⁹

La “artealización” de un fragmento del territorio desde el espacio arquitectónico posibilita un goce estético momentáneo y predominantemente visual. Quizás lo más habitual es percibir el paisaje como realidad bidimensional, con matices que van desde lo focal (percepción concentrada en un punto de la envolvente del espacio considerado) a lo lineal (percepción a lo



Figura 1: El paisaje “artealizado” por la arquitectura

Fuente: Le Corbusier, *Mensaje a los Estudiantes de Arquitectura*, 10ª ed. (Buenos Aires: Ediciones Infinito, 2001), 19

⁵ «Mi cabeza [...] qué extraña caverna abierta sobre el mundo exterior por dos ventanas, dos aberturas [...] Y en esa cabeza, ¿cómo ocurren las cosas? Y bien, las cosas vienen a alojarse en ella. Entran allí [...] y sin embargo esas cosas que entran en mi cabeza siguen estando realmente en el exterior». Véase Michel Foucault, *El cuerpo utópico. Las heterotopías*, trad. por Víctor Goldstein (Buenos Aires: Nueva Visión Argentina, 2009), 10-11. Se trata de dos conferencias radiofónicas pronunciadas en Francia en 1966.

⁶ Marta Rodríguez Iturriaga, "El paisaje desde la arquitectura: los espacios para la contemplación en la Alhambra y el Generalife", *Revista Europea de Investigación en Arquitectura (REIA)* 10 (febrero 2018): 141.

http://reia.es/REIA10_08.pdf.

⁷ Así lo expresaba Richard Neutra respecto de la casa Tremaine (1947): «el espacio habitable avanza y se extiende a lo lejos hasta cerrarse ante la montaña. La montaña es, en realidad, el muro de la parte trasera de este magnífico salón». En Kenneth Frampton, "En busca del paisaje moderno", *Arquitectura* 285 (1990): 60.

⁸ Alain Roger, *Breve tratado del paisaje*, ed. por Javier Maderuelo, trad. por Maysi Veuthey (Madrid: Biblioteca Nueva, 2007).

⁹ Expresión utilizada con motivo del comisariado de la exposición *Le Corbusier: An Atlas of Modern Landscapes*, celebrada en el MoMA de Nueva York entre junio y septiembre de 2013.

largo de una trayectoria), pasando por el caso más común de lo superficial (huecos de dimensión moderada o interrupciones del cerramiento opaco). No obstante, existen evidencias de que la percepción visual fija, recortada y enfocada nos sitúa como espectadores de esa imagen “artealizada”, nos expulsa de la realidad contemplada, fomentando la exterioridad.¹⁰

En arquitectura no es viable la percepción desprotegida y física del viajero que escala y surca el paisaje, ensalzada por Mathieu Kessler,¹¹ pero existen opciones para superar la situación de mero visitante contemplativo de una obra de arte. Las experiencias más completas y profundas del paisaje son posibles desde la multisensorialidad y la multidireccionalidad, permitiendo ensamblar un paisaje integral en el cual el observador se siente inmerso y parte, no ya un espectador distante en una suerte de “vitrina invertida”. La posibilidad de percibir sonidos y ecos, aromas, sensaciones térmicas o brisa, la visión periférica del exterior, la hapticidad de las texturas o el propio movimiento del cuerpo completan la experiencia paisajista y no deberían ser tan raramente considerados en el diseño arquitectónico.

Respecto a la segunda cuestión, sobre la aportación del paisaje a la experiencia de habitar cabe destacar que, si la vivencia del paisaje se produce en conexión con la actividad humana desarrollada en el espacio arquitectónico, se posibilita su interiorización profunda, el “sentido del lugar”;¹² en definitiva, el enraizamiento tan necesario para la construcción de la identidad individual y grupal.¹³ El establecimiento de lazos sólidos entre el paisaje y sus habitantes debería ser uno de los objetivos clave de todo diseño con vocación paisajista, más que la percepción instantánea, sin profundidad ni vínculo, de una enmarcada imagen retiniana:

To have roots in a place is to have a secure point from which to look out on the world, a firm grasp of one's own position in the order of things, and a significant spiritual and psychological attachment to somewhere in particular.¹⁴

En general, la arquitectura que nos rodea está lejos de prestar la debida atención a sus complejas implicaciones paisajísticas. La fenomenología nos proporciona herramientas de proyecto, pero también lo hacen la experiencia personal y el conocimiento directo de referentes que trascienden lo efímero de las modas. Con este fin se revisitan las residencias palatinas de la Alhambra y el Generalife desde una mirada paisajista, para advertir la intensidad de las experiencias entre arquitectura y paisaje que sus artífices desearon proporcionar. Se trata de un aspecto de la arquitectura palatina nazarí que apenas ha sido estudiado y que no sólo revaloriza esta cultura en el panorama artístico bajomedieval, sino que además encierra una lección proyectual de exquisita sensibilidad en relación con el paisaje.

¹⁰ Juhani Pallasmaa, *Los ojos de la piel: la arquitectura y los sentidos* (Barcelona: Gustavo Gili, 2006), 10.

¹¹ Mathieu Kessler, *El paisaje y su sombra*, ed. por Gerard Vilar (Barcelona: IDEA Books, 2000), 18, 23-27.

¹² Relph, *Place...*, 63-66.

¹³ Relph, *Place...*, 37-38, 41.

¹⁴ Relph, *Place...*, 38.

1. Las residencias palatinas en la Alhambra y el Generalife, o cómo habitar un paisaje

Un rápido rastreo por la arquitectura residencial a lo largo de la historia de Occidente permite detectar que no son ni mucho menos habituales las soluciones arquitectónicas con deliberada vocación paisajista anteriores a la eclosión del Renacimiento europeo. El caso excepcional de la cultura andalusí ya ha sido destacado en publicaciones anteriores de la autora,¹⁵ y halla en los palacios nazaríes de la colina roja su más palpable manifestación.

Las residencias palatinas en torno al Mexuar, Palacio de Comares, Palacio de los Leones, Partal, Palacio de los Infantes, *qalahurras* como las de la Cautiva y las Infantas o la propia almunia del Generalife incorporan abundantes espacios arquitectónicos en los que se perseguía una honda integración del paisaje en la experiencia vital cotidiana: no sólo posibilitan la percepción del entorno cercano, medio y lejano, a través de huecos delicadamente contorneados, sino que aparecen intencionadamente diseñados para potenciar la intensidad de las percepciones por contraste con las superficies arquitectónicas.

La investigación ha abarcado un total de trece espacios inscritos en el Conjunto Monumental de la Alhambra y el Generalife, constituyendo en todos los casos piezas palaciegas situadas en lugares elevados y prominentes de la colina, con frecuencia en el mismo perímetro amurallado, desde las cuales se puede disfrutar de amplias perspectivas panorámicas. El diseño espacial saliente, en forma de torre exenta o adosada, posibilita la multidireccionalidad de las percepciones y la inmersión en el paisaje circundante. Las plantas de estos espacios son cuadrangulares, con proporciones entre los lados que, en la mayoría de los casos, oscilan entre 1:1 (con frecuencia coincidente con el esquema de *qubba*) y 1:2. Suelen disponer, además, de considerable altura libre en relación con su superficie, y de una multiplicidad de huecos consecutivos simétricamente repartidos entre los distintos paramentos, enfatizando así la centralidad estancial del espacio.

Se han detectado tanto ambientes originariamente interiores —que estuvieron provistos de carpinterías fijas o practicables—¹⁶ como exteriores —abiertos permanentemente al entorno y a los jardines palaciegos—. Muchos contaron, asimismo, con celosías de madera o yeso, con los huecos del entramado libres o cerrados mediante vidrios coloreados. Carpinterías y celosías, con la finura de sus diseños y su levedad material, suponían un filtro no sólo funcional sino también artístico e ideológico, matizando la experiencia del paisaje. En este sentido, D. Fairchild Ruggles ha sugerido que, además de favorecer la privacidad, la protección solar o el desarrollo de determinadas actividades, estas capas semipermeables hacían consciente al sujeto del acto perceptivo, al “presentar” directamente ante él un paisaje velado por connotaciones culturales, más que “re-presentarlo” por otros medios.¹⁷

¹⁵ Marta Rodríguez Iturriaga, "Olhares para a paisagem desde a arquitetura da Alhambra: realidade patrimonial", *MOUSEION: Revista do Museu e Arquivo Histórico La Salle* 29 (enero-abril 2018): 217-35.

<http://dx.doi.org/10.18316/mouseion.v0i29.4669>.

¹⁶ Estas carpinterías solían estar formadas por un entramado de madera y fragmentos de vidrios policromos. Hoy la mayoría se han perdido, pero algunos vestigios pueden ser todavía observados en el Museo de la Alhambra.

¹⁷ D. Fairchild Ruggles, "Making Vision Manifest: Frame, Screen and View in Islamic Culture", en *Sites Unseen*, ed. por Diane Harris y D. Fairchild Ruggles (University of Pittsburgh Press, 2007), 134.

No cabe duda de que los espacios analizados albergaron funciones diversas, comprendiendo desde oratorios privados a salones del trono, zonas de reposo, lugares de esparcimiento o salas donde se pudieron mantener reuniones confidenciales, aunque lo cierto es que su carácter noble suele asociarse a la presencia del sultán o de sus más cercanos acompañantes.¹⁸ A modo de ejemplo, se presenta a continuación el caso concreto y no demasiado conocido de un espacio residencial ciertamente significativo por la experiencia del paisaje que proporciona: se trata del denominado Observatorio del Partal.

1.1. El Observatorio del Partal como caso de estudio

Este torreón excéntrico se eleva sobre el extremo oeste del Partal, en el límite norte de la Alhambra. Todo indica que se construyó con posterioridad al primitivo pabellón, que debió ser simétrico y de una sola planta; en efecto, el paño ciego de ladrillo situado bajo el Observatorio muestra el corte no trabado entre la fábrica del volumen original y la adición del cuerpo vertical de escalera. Se desconoce bajo qué reinado se realizó esta ampliación, aunque lo más aceptado es que fuera ordenada por Muhammad III (1257-1314, sultán entre 1302 y 1309) o por alguno de sus inmediatos sucesores.

A la caja de escalera que conduce al torreón hoy en día se accede a través de una puerta baja contigua a la Casa de las Pinturas. En origen, sin embargo, el acceso pudo producirse por el hueco en el extremo oeste del pórtico, hoy cegado: desde el interior de la escalera se aprecia especialmente bien esta circunstancia. Estrecha y de empinados peldaños, la escalera gira sobre sí varias vueltas antes de desembocar directamente en la estancia principal del torreón, el llamado Observatorio.

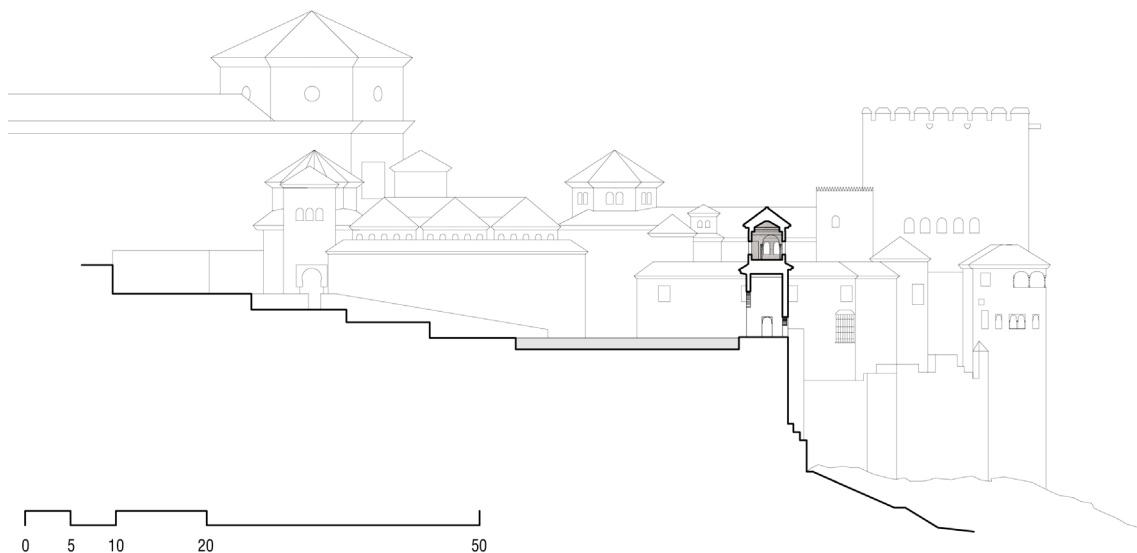


Figura 2: Sección general por el llamado Observatorio del Partal, Alhambra de Granada
Fuente: M. Rodríguez Iturriaga (2018)

¹⁸ D. Fairchild Ruggles, *Gardens, Landscape, and Vision in the Palaces of Islamic Spain* (Pennsylvania State University Press, 2000), 4.

El nombre por el que se conoce este espacio deriva de una tradición popular que atribuye una supuesta afición a la astronomía a alguno de los sultanes. La planta del torreón consta de un único espacio indiviso matizado en tres ámbitos: el principal, al que desemboca frontalmente el tiro de escalera, presenta una planta aproximadamente cuadrada, de unos 3,40m de lado, con tres huecos de ventanas bajas en cada uno de sus tres frentes exteriores (norte, este, sur); el segundo ambiente, contiguo y abierto al primero por su lado occidental, dispone de un nivel ligeramente más elevado, salvado por un pequeño escalón (al modo de las alhanías nazaríes), y una planta también cuadrada, aunque de más reducidas dimensiones (unos 2,40m de lado). Cuenta con dos huecos de ventanas bajas en cada uno de sus dos frentes exteriores (norte, oeste) y su separación respecto del primero queda subrayada por un arco angrelado interior sustentado sobre columnas. El tercer ámbito es una curiosa alacena, también cuadrada, que salva el paso de la escalera, constituyendo una suerte de habitación en miniatura o profunda repisa que se abre, a su vez, por un hueco en cada uno de sus frentes exteriores (sur y oeste).

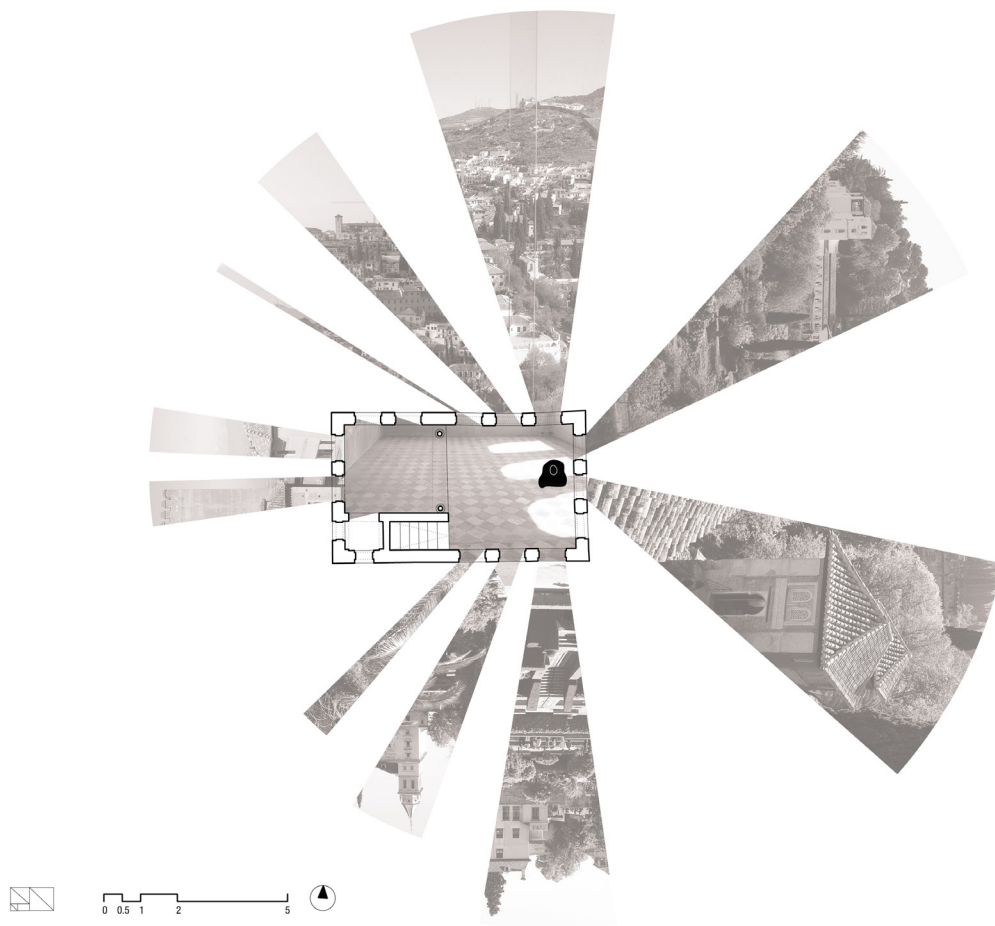


Figura 3: Aproximación a la experiencia del paisaje en el llamado Observatorio del Partal

Fuente: M. Rodríguez Iturriaga (2018)

Este espacio destaca especialmente por su multiplicidad de huecos abiertos en las cuatro direcciones, conformando un verdadero panóptico espacial en torno al ocupante. Por la abundancia de ventanas y su situación repartida en los distintos frentes, permite la percepción

multidireccional y la visión periférica del exterior,¹⁹ en una experiencia paisajista inmersiva y, al mismo tiempo, protegida y matizada por la arquitectura. Compárese la experiencia descrita con la obtenida, por ejemplo, desde la azotea descubierta de una de las torres de la Alcazaba: el paisaje abrumba, su observación desprotegida acapara todas las atenciones e imposibilita la realización natural de cualquier otra actividad. En este caso, en cambio, si se atiende a la completa experiencia espacial, se aprecia una incorporación pautada, desjerarquizada y envolvente del paisaje. La visión del entorno se fragmenta y recorta intencionadamente en las cuatro direcciones del espacio; la mente completa, con su interpretación personal e intransferible, el paisaje circundante.



Figura 4: Ámbito principal del Observatorio del Partal, Alhambra de Granada
Fuente: M. Rodríguez Iturriaga (2018)

La materialidad de las superficies interiores también influye decisivamente en la experiencia global, por su contrapunto dialogante con el entorno percibido. Los paramentos se muestran desnudos hasta media altura, espacio que seguramente estuviera ocupado por cerámica vidriada de frío tacto y que contribuiría a enfatizar la línea del horizonte. Por encima de esta franja, destaca la textura rugosa y menuda de las yeserías recuperadas, cuya hapticidad y juego de sombras se asocia intuitivamente con la vegetación de los alrededores. El ámbito principal se cubría con un magnífico techo cupulado de madera, trasunto de la bóveda celeste, que fue desmontado en el s. XIX por el último propietario del edificio, Arthur von Gwinner.²⁰ Hoy en su lugar se muestra una réplica que, a pesar de todo, consigue con su oscuridad abovedada una compresión ingravida del espacio que dirige la mirada hacia el exterior, a través de los huecos. Se trata, por tanto, de un verdadero “paisaje arquitectónico” interior, que con abstracta delicadeza dispone un ámbito preparado para establecer relaciones con aquel otro paisaje mayor.

Es este un espacio claramente palaciego, como ponían de manifiesto sus yeserías y techumbres de notable desarrollo formal y decorativo, aunque su carácter es, desde luego, más privado e íntimo que el de otros grandes salones de la Alhambra, por lo reducido de la escala y su situación en planta alta. Lo más probable es que se tratase de un espacio interior habitable,

¹⁹ Juhani Pallasmaa ha dedicado algunas reflexiones a este tipo de mirada desenfocada; véase Pallasmaa, *Los ojos...*, 10-13.

²⁰ Jesús Bermúdez López, *La Alhambra y el Generalife: guía oficial* (Granada: Patronato de la Alhambra y Generalife, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, 2010), 166.

aislado por la puerta al pie del torreón y por carpinterías practicables en las ventanas, que se situarían, como en otros lugares de la Alhambra, a haces exteriores de los huecos decorados. En el ambiente principal, la baja altura de los antepechos sugiere una utilización estancial por la cual, como en tantos otros espacios similares, los ocupantes descansarían sobre alfombras y asientos bajos, teniendo al alcance del brazo los poyos de las ventanas y posibles braseros o mesas donde depositar objetos. El ligero desnivel entre el ámbito principal y el secundario sugiere la posible situación en éste último de elementos de servicio o descanso, así como de un eventual cortinaje divisorio coincidente con el escalón y con la pareja de columnas. Por su parte, la alacena es previsible que tuviese sus huecos cubiertos con celosías fijas, hoy desaparecidas, para permitir la ventilación de objetos, agua y alimentos que en ella pudieran guardarse. Con todo, podría tratarse de una vivienda cortesana de algún personaje próximo al monarca, como también de un pabellón de retiro personal del soberano, para la meditación en soledad, la observación de los alrededores o del cielo estrellado, el descanso y la conversación u otras actividades ociosas.

Detengámonos finalmente en las percepciones que se reciben del exterior desde este espacio tan singular. Por el frente oriental, opuesto a la entrada y sin duda el principal, preside la vista el valle del Darro y Generalife con sus huertas, sólo algo anterior al Partal. Esta visión, por tanto, debió ser intencionada y acaparar la mayor parte de las atenciones, ya que muchas otras construcciones de los alrededores no existirían en el momento de la elevación del torreón. Sobre el Generalife, se perciben con claridad las ruinas de la Silla del Moro —en tiempos nazaríes, un puesto militar garante del abastecimiento de agua—, así como el arbolado y el perfil completo del Cerro del Sol en una inmejorable estampa. Algo más abajo, casi a los pies del Partal, se aprecia con nitidez el pequeño oratorio privado erigido por Yusuf I y que, por tanto, no existiría en el momento de la construcción; en su lugar continuaría el lienzo de muralla defensiva coronado por almenas. El sonido de los pájaros y el calor del sol matinal completan las sensaciones en esta dirección.

Al sur, la vista se abre sobre los jardines palaciegos ascendentes hacia la zona central de la Sabika, donde emergerían los palacios más antiguos de Muhammad II (en la zona del Partal Alto) y del propio Muhammad III (antiguo Palacio de los Infantes, hoy Parador de Turismo). Algo más abajo, destacaría axialmente el pequeño pabellón sur del Partal y, a sus pies, los jardines compartidos entre ambos pabellones con la gran superficie inmóvil de la alberca. Ligeramente hacia el oeste, se levantaría el alminar de la Mezquita Mayor de la Alhambra, ordenada edificar asimismo por Muhammad III al final de su reinado y cuyo lugar hoy lo ocupa la Iglesia de Santa María con su correspondiente campanario.²¹ Esta perspectiva, en consecuencia, tampoco debió ser casual, permitiendo establecer importantes conexiones visuales con otras arquitecturas entonces en uso o en pleno proceso de construcción. El rumor de la vida palaciega llegaría a oídos de los ocupantes del torreón, que recibirían también en esta dirección un agradable soleamiento invernal.

Al norte, la perspectiva es la del Albaycín oriental y el barrio del Sacromonte sobre el cerro de San Miguel, con la muralla nazarí que descendía cerrando la ciudad hasta el curso del Darro. El canto de los pájaros del Bosque de la Alhambra y los ecos lejanos de la ciudad conformarían el

²¹ Juan Castilla Brazales, Antonio Orihuela Uzal, y Miguel Sobrino González, *En busca de la Granada andalusí* (Granada: Editorial Comares, 2002), 355.



Figura 5: Vista hacia el norte desde el Observatorio del Partal
Fuente: M. Rodríguez Iturriaga (2018)

paisaje sonoro. El torreón se asoma a un ambiente distinto, más despejado, húmedo y frondoso en esta dirección.

Al oeste, por último, domina hoy lo edificado: se aprecia el cierre del Patio de Lindaraja por la crujía oriental del s. XVI, sobresaliendo grandes cipreses; la linterna octogonal de la Sala de Dos Hermanas y, en curioso juego de correspondencia, la capilla ochavada del Palacio de Carlos V; también el cuerpo completo de la Torre del Peinador avanzando respecto de la línea de muralla y la Torre de Comares. De todo ello, en esta dirección únicamente las primitivas torres defensivas del límite amurallado estarían presentes en el momento de la construcción de este torreón, sobre un fondo mucho más visible de la ciudad baja, la vega y, por supuesto, el encendido ocaso granadino.

La Historia ofrece curiosas paradojas que se desvelan a lo largo del proceso investigador, y que no son sino reflejo de la propia naturaleza humana, no siempre lógica y, a veces, intrigantemente contradictoria. En este caso, con la intensidad de las perspectivas descritas, resultaría una ironía que el artífice de este espacio hubiese sido efectivamente Muhammad III porque, al parecer, estuvo aquejado de una enfermedad crónica de los ojos que afectaba gravemente a su visión.²² Si el rey ciego pudo concebir y vivir, o no, esta intensa experiencia paisajista es algo que, de momento, queda en el terreno de la suposición.

2. Conclusiones

Al margen de la antigüedad material y el valor artístico de esta arquitectura, se ha pretendido destacar su intensa vocación paisajista, de la que aún hay mucho que aprender. La combinación de emplazamientos cuidadosamente escogidos con diseños espaciales permeables y receptivos a su entorno posibilita valiosas experiencias del paisaje, que enriquecen la actividad humana y la ligan estrechamente tanto al territorio percibido como al propio espacio arquitectónico que facilita tan memorable experiencia. Todo ello conduce a reflexionar sobre el hecho innegable de que cada aspecto del diseño arquitectónico repercute

²² Así lo refiere Ibn al-Jatib en su crónica *Al-Lamha al-badriyya fi l-dawlat al-Nasriyya* (Historia de los Reyes de la Alhambra). Véase Ibn al-Jatib, *Historia de los reyes de la Alhambra. El resplandor de la luna llena acerca de la dinastía nazarí*, trad. por Emilio Molina López (Granada: Universidad de Granada, 2010), 156.

directamente en la elaboración mental de paisajes y en su vivencia personal. En el proyecto de habitar contemporáneo, son sin duda convenientes mayores esfuerzos creativos para integrar en el diseño experiencias fértiles entre espacio arquitectónico y paisaje y ponerlas a disposición del usuario. En este sentido, este y otros espacios alhambrenos se convierten en referentes de una validez incuestionable.

Bibliografía

Bermúdez López, Jesús. *La Alhambra y el Generalife: guía oficial*. Granada: Patronato de la Alhambra y Generalife, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, 2010.

Castilla Brazales, Juan, Antonio Orihuela Uzal y Miguel Sobrino González. *En busca de la Granada andalusí*. Granada: Editorial Comares, 2002.

Consejo de Europa. *Convenio Europeo del Paisaje*. Florencia, 2000.

Foucault, Michel. *El cuerpo utópico. Las heterotopías*. Traducido por Víctor Goldstein. Buenos Aires: Nueva Visión Argentina, 2009.

Frampton, Kenneth. "En busca del paisaje moderno". *Arquitectura* 285 (1990): 52-73.

Holl, Steven. *Cuestiones de percepción. Fenomenología de la arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili, 2011.

Ibn al Jatib. *Historia de los reyes de la Alhambra. El resplandor de la luna llena acerca de la dinastía nazarí (Al-Lamha al-badriyya fi l-dawlat al-Nasriyya)*. Traducido por Emilio Molina López. Granada: Universidad de Granada, 2010.

Kessler, Mathieu. *El paisaje y su sombra*. Editado por Gerard Vilar. Barcelona: IDEA Books, 2000.

Le Corbusier. *Mensaje a los estudiantes de Arquitectura*. 10ª ed. Buenos Aires: Ediciones Infinito, 2001.

Nogué i Font, Joan. "Geografía humanista y paisaje". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* 5 (1985): 93-107.

Pallasmaa, Juhani. *Los ojos de la piel: la arquitectura y los sentidos*. Barcelona: Gustavo Gili, 2006.

Relph, Edward. *Place and Placelessness*. Londres: Pion, 1976.

Rodríguez Iturriaga, Marta. "El paisaje desde la arquitectura: los espacios para la contemplación en la Alhambra y el Generalife". *Revista Europea de Investigación en Arquitectura (REIA)* 10 (febrero 2018): 137-51.
http://reia.es/REIA10_08.pdf.

———. "Olhares para a paisagem desde a arquitetura da Alhambra: realidade patrimonial". *MOUSEION: Revista do Museu e Arquivo Histórico La Salle* 29 (enero-abril 2018): 217-35.
<http://dx.doi.org/10.18316/mouseion.v0i29.4669>.

Roger, Alain. *Breve tratado del paisaje*. Editado por Javier Maderuelo. Traducido por Maysi Veuthey. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.

Ruggles, D. Fairchild. *Gardens, Landscape, and Vision in the Palaces of Islamic Spain*. Pennsylvania State University Press, 2000.

———. "Making Vision Manifest: Frame, Screen and View in Islamic Culture". En *Sites Unseen*, editado por Diane Harris y D. Fairchild Ruggles, 131-56. University of Pittsburgh Press, 2007.